

{k0} - A melhor plataforma para traders esportivos

Autor: symphonyinn.com Palavras-chave: {k0}

A pesar de las protestas en España, algunas islas siguen siendo tranquilas y sin sobre turismo

A pesar de las protestas de Canarias a Baleares y de Barcelona a Cádiz, no todas las partes de España están abrumadas por multitudes de turistas o, por así decirlo, por activistas en la playa con pistolas de agua que exigen el fin del turismo masivo sin control.

Mientras la temporada alta se reduce en las islas Cíes, frente a la costa noroeste de Galicia, un cormorán joven mantiene un ojo vigilante sobre los visitantes a medida que caminan a través de un rompeolas. Un cernícalo planea, casi estático, sobre el faro, sus ojos en un posible almuerzo temprano, posiblemente basado en un lagarto.

Un poco más lejos de la playa de arena blanca cuarzosa, un par de pescadores en overoles remolcan mejillones desde las profundidades del Atlántico mientras que otro bote navega sobre las aguas suaves.

Tales escenas tranquilas son un fenómeno relativamente reciente. Antes de que el gobierno regional introdujera un límite diario en el número de visitantes hace siete años, miles de personas acampaban todos los días de verano, sometiendo el archipiélago, que forma parte del parque nacional de las Islas Atlánticas de Galicia, a una gran tensión.

Hoy, 1.800 visitantes pueden visitar las islas cada día desde el 15 de mayo hasta el 15 de septiembre, después de lo cual el límite se reduce a 450 al día. Antes de partir, cada visitante necesita obtener un código QR del sitio web del gobierno regional y luego pagar €25 (£21) por el viaje de ida y vuelta en ferry.

"Había simplemente demasiadas personas antes", dice José Antonio Fernández Bouzas, el director del parque. "Pero ahora la gente entiende la necesidad del límite y lo respetan y aprecian. Necesitamos los controles de acceso para proteger el área, pero también significan que la gente puede disfrutar de sus visitas."

Aunque algunas personas disfrutaban de una buena queja en TripAdvisor – el agua está muy fría; un gorrión cleptómano se comió mi pastel de chocolate; se pone muy concurrido cerca del faro pintoresco – Fernández Bouzas está convencido de que la decisión de limitar los visitantes fue la correcta.

"Esa reducción ha funcionado. Hay un efecto que la gente disfruta de algo que se siente más exclusivo", dice. "La gente solía reservar su lugar el mismo día, pero ahora lo reservan tres meses antes. Realmente planifican sus visitas. La gente también viene todo el año, cuando solía ser solo julio y agosto."

Fernández Bouzas agrega que el ecoturismo es la mejor manera de manejar el difícil equilibrio entre proteger la belleza natural de las islas y brindar desarrollo socioeconómico a la zona circundante: "Se trata de conservarlas para que la gente pueda disfrutarlas y el turismo debe estar muy centrado en la defensa y la protección del mundo natural que forma la base de su negocio."

Aunque pueda ser tentador ver el límite de visitantes como una posible respuesta a la crisis del sobre turismo, los expertos son rápidos en disipar la idea. Argumentan que si bien limitar el número de visitantes puede funcionar en las Cíes, no abordará los problemas que han estado impulsando las protestas en España y más allá.

"Si intentamos poner límites en el número de personas que ingresan a una ciudad, como lo han

intentado en Venecia, entonces terminarás convirtiendo la ciudad en un parque temático", dice Claudio Milano, un investigador en el departamento de antropología social de la Universidad de Barcelona.

"Lo que tienes en las Islas Cíes y en Machu Picchu y en estos grandes parques nacionales es algo que funciona en parques, donde necesitamos una capacidad cuidadosa debido al medio ambiente. Si lo haces en una ciudad, entonces el mensaje que estás enviando es que esta es una ciudad temática."

Milano dice que este año las protestas en la España continental, las Baleares y las Canarias muestran la extensión en que el turismo se ha convertido en un foco de quejas socioeconómicas y políticas y ansiedades.

"Necesitamos recordar que estos movimientos son anti-turistificación y no anti-turismo – esa es la clave y la gran diferencia", dice. "Más que un punto de inflexión, se siente como un momento en que el turismo se ha politizado en diferentes contextos."

Milano dice que las preocupaciones sobre el sobre turismo son solo la punta del iceberg; debajo de la superficie están los problemas de vivienda, empleo precario y la emergencia climática.

"Si no tuviéramos problemas de vivienda en ciudades como Sevilla, Málaga, Cádiz y Barcelona, entonces Airbnb sería un problema menor", dice. "También necesitamos reformas laborales. Si los trabajos en el turismo no fueran tan precarios y estacionales, entonces no tendríamos estos problemas. Lo que necesitamos hacer ahora es resolver estos problemas relacionados con el turismo. Pero no se trata solo de reducir el número de vuelos; también se trata de no seguir aumentándolos."

Linda Osti, una profesora sénior de turismo en la Universidad de Bangor, dice que el turismo a menudo puede ser un chivo expiatorio para males sociales más profundos.

"Hay conflictos que ocurren entre los turistas y la gente local y a veces las comunidades locales sienten que es el turismo y los turistas", dice. "Pero más que eso, se trata del sector económico y cómo están evolucionando las cosas que no se han planificado lo suficientemente bien."

Osti dice que la cobertura mediática intensa que las protestas en lugares como Barcelona han atraído en los últimos meses ha llevado a manifestaciones en otros lugares que exponen una profunda desconexión entre los gobiernos locales y aquellos a los que sirven.

"Lo que falta es la comunicación entre las autoridades locales y los miembros de la comunidad local para que puedan entender lo que quieren – sus problemas", dice. "Las autoridades locales necesitan dejarles saber que están trabajando y cómo están trabajando."

Con diferentes destinos en diferentes etapas de desarrollo turístico – las ciudades tienen otras fuentes de ingresos, mientras que las economías de algunas islas mediterráneas son abrumadoramente dependientes de los ingresos de los vacacionistas – no hay una solución fácil, dice Osti.

"Depende de qué porcentaje de la población esté involucrado en el sector turístico", agrega. "A partir de ahí, necesitamos diversificar o incluir a las personas en el turismo de una manera más equitativa y justa. Pero la comunicación es la primera cosa; todas estas protestas están mostrando que no hay confianza en las autoridades y los gobiernos locales. La confianza necesita ser restaurada y la comunicación necesita ser restaurada."

Sentado en un bote frente al archipiélago Cíes, Fernández Bouzas es igual de claro cuando se le pregunta sobre los peligros de poner los beneficios antes de la protección en la ciega persecución del turismo. "Se trata de conservar estas islas para que la gente pueda disfrutarlas", dice. "Si no las conservas, no tiene sentido. Matarías al ganso que pone los huevos de oro después de unos días."

Partilha de casos

A pesar de las protestas en España, algunas islas siguen

siendo tranquilas y sin sobre turismo

A pesar de las protestas de Canarias a Baleares y de Barcelona a Cádiz, no todas las partes de España están abrumadas por multitudes de turistas o, por así decirlo, por activistas en la playa con pistolas de agua que exigen el fin del turismo masivo sin control.

Mientras la temporada alta se reduce en las islas Cíes, frente a la costa noroeste de Galicia, un cormorán joven mantiene un ojo vigilante sobre los visitantes a medida que caminan a través de un rompeolas. Un cernícalo planea, casi estático, sobre el faro, sus ojos en un posible almuerzo temprano, posiblemente basado en un lagarto.

Un poco más lejos de la playa de arena blanca cuarzosa, un par de pescadores en overoles remolcan mejillones desde las profundidades del Atlántico mientras que otro bote navega sobre las aguas suaves.

Tales escenas tranquilas son un fenómeno relativamente reciente. Antes de que el gobierno regional introdujera un límite diario en el número de visitantes hace siete años, miles de personas acampaban todos los días de verano, sometiendo el archipiélago, que forma parte del parque nacional de las Islas Atlánticas de Galicia, a una gran tensión.

Hoy, 1.800 visitantes pueden visitar las islas cada día desde el 15 de mayo hasta el 15 de septiembre, después de lo cual el límite se reduce a 450 al día. Antes de partir, cada visitante necesita obtener un código QR del sitio web del gobierno regional y luego pagar €25 (£21) por el viaje de ida y vuelta en ferry.

"Había simplemente demasiadas personas antes", dice José Antonio Fernández Bouzas, el director del parque. "Pero ahora la gente entiende la necesidad del límite y lo respetan y aprecian. Necesitamos los controles de acceso para proteger el área, pero también significan que la gente puede disfrutar de sus visitas."

Aunque algunas personas disfrutaban de una buena queja en TripAdvisor – el agua está muy fría; un gorrión cleptómano se comió mi pastel de chocolate; se pone muy concurrido cerca del faro pintoresco – Fernández Bouzas está convencido de que la decisión de limitar los visitantes fue la correcta.

"Esa reducción ha funcionado. Hay un efecto que la gente disfruta de algo que se siente más exclusivo", dice. "La gente solía reservar su lugar el mismo día, pero ahora lo reservan tres meses antes. Realmente planifican sus visitas. La gente también viene todo el año, cuando solía ser solo julio y agosto."

Fernández Bouzas agrega que el ecoturismo es la mejor manera de manejar el difícil equilibrio entre proteger la belleza natural de las islas y brindar desarrollo socioeconómico a la zona circundante: "Se trata de conservarlas para que la gente pueda disfrutarlas y el turismo debe estar muy centrado en la defensa y la protección del mundo natural que forma la base de su negocio."

Aunque pueda ser tentador ver el límite de visitantes como una posible respuesta a la crisis del sobre turismo, los expertos son rápidos en disipar la idea. Argumentan que si bien limitar el número de visitantes puede funcionar en las Cíes, no abordará los problemas que han estado impulsando las protestas en España y más allá.

"Si intentamos poner límites en el número de personas que ingresan a una ciudad, como lo han intentado en Venecia, entonces terminarás convirtiendo la ciudad en un parque temático", dice Claudio Milano, un investigador en el departamento de antropología social de la Universidad de Barcelona.

"Lo que tienes en las Islas Cíes y en Machu Picchu y en estos grandes parques nacionales es algo que funciona en parques, donde necesitamos una capacidad cuidadosa debido al medio ambiente. Si lo haces en una ciudad, entonces el mensaje que estás enviando es que esta es una ciudad temática."

Milano dice que este año las protestas en la España continental, las Baleares y las Canarias

muestran la extensión en que el turismo se ha convertido en un foco de quejas socioeconómicas y políticas y ansiedades.

"Necesitamos recordar que estos movimientos son anti-turistificación y no anti-turismo – esa es la clave y la gran diferencia", dice. "Más que un punto de inflexión, se siente como un momento en que el turismo se ha politizado en diferentes contextos."

Milano dice que las preocupaciones sobre el sobre turismo son solo la punta del iceberg; debajo de la superficie están los problemas de vivienda, empleo precario y la emergencia climática.

"Si no tuviéramos problemas de vivienda en ciudades como Sevilla, Málaga, Cádiz y Barcelona, entonces Airbnb sería un problema menor", dice. "También necesitamos reformas laborales. Si los trabajos en el turismo no fueran tan precarios y estacionales, entonces no tendríamos estos problemas. Lo que necesitamos hacer ahora es resolver estos problemas relacionados con el turismo. Pero no se trata solo de reducir el número de vuelos; también se trata de no seguir aumentándolos."

Linda Osti, una profesora sénior de turismo en la Universidad de Bangor, dice que el turismo a menudo puede ser un chivo expiatorio para males sociales más profundos.

"Hay conflictos que ocurren entre los turistas y la gente local y a veces las comunidades locales sienten que es el turismo y los turistas", dice. "Pero más que eso, se trata del sector económico y cómo están evolucionando las cosas que no se han planificado lo suficientemente bien."

Osti dice que la cobertura mediática intensa que las protestas en lugares como Barcelona han atraído en los últimos meses ha llevado a manifestaciones en otros lugares que exponen una profunda desconexión entre los gobiernos locales y aquellos a los que sirven.

"Lo que falta es la comunicación entre las autoridades locales y los miembros de la comunidad local para que puedan entender lo que quieren – sus problemas", dice. "Las autoridades locales necesitan dejarles saber que están trabajando y cómo están trabajando."

Con diferentes destinos en diferentes etapas de desarrollo turístico – las ciudades tienen otras fuentes de ingresos, mientras que las economías de algunas islas mediterráneas son abrumadoramente dependientes de los ingresos de los vacacionistas – no hay una solución fácil, dice Osti.

"Depende de qué porcentaje de la población esté involucrado en el sector turístico", agrega. "A partir de ahí, necesitamos diversificar o incluir a las personas en el turismo de una manera más equitativa y justa. Pero la comunicación es la primera cosa; todas estas protestas están mostrando que no hay confianza en las autoridades y los gobiernos locales. La confianza necesita ser restaurada y la comunicación necesita ser restaurada."

Sentado en un bote frente al archipiélago Cíes, Fernández Bouzas es igual de claro cuando se le pregunta sobre los peligros de poner los beneficios antes de la protección en la ciega persecución del turismo. "Se trata de conservar estas islas para que la gente pueda disfrutarlas", dice. "Si no las conservas, no tiene sentido. Matarías al ganso que pone los huevos de oro después de unos días."

Expanda pontos de conhecimento

A pesar de las protestas en España, algunas islas siguen siendo tranquilas y sin sobre turismo

A pesar de las protestas de Canarias a Baleares y de Barcelona a Cádiz, no todas las partes de España están abrumadas por multitudes de turistas o, por así decirlo, por activistas en la playa con pistolas de agua que exigen el fin del turismo masivo sin control.

Mientras la temporada alta se reduce en las islas Cíes, frente a la costa noroeste de Galicia, un cormorán joven mantiene un ojo vigilante sobre los visitantes a medida que caminan a través de un rompeolas. Un cernícalo planea, casi estático, sobre el faro, sus ojos en un posible almuerzo

temprano, posiblemente basado en un lagarto.

Un poco más lejos de la playa de arena blanca cuarzosa, un par de pescadores en overoles remolcan mejillones desde las profundidades del Atlántico mientras que otro bote navega sobre las aguas suaves.

Tales escenas tranquilas son un fenómeno relativamente reciente. Antes de que el gobierno regional introdujera un límite diario en el número de visitantes hace siete años, miles de personas acampaban todos los días de verano, sometiendo el archipiélago, que forma parte del parque nacional de las Islas Atlánticas de Galicia, a una gran tensión.

Hoy, 1.800 visitantes pueden visitar las islas cada día desde el 15 de mayo hasta el 15 de septiembre, después de lo cual el límite se reduce a 450 al día. Antes de partir, cada visitante necesita obtener un código QR del sitio web del gobierno regional y luego pagar €25 (£21) por el viaje de ida y vuelta en ferry.

"Había simplemente demasiadas personas antes", dice José Antonio Fernández Bouzas, el director del parque. "Pero ahora la gente entiende la necesidad del límite y lo respetan y aprecian. Necesitamos los controles de acceso para proteger el área, pero también significan que la gente puede disfrutar de sus visitas."

Aunque algunas personas disfrutaban de una buena queja en TripAdvisor – el agua está muy fría; un gorrión cleptómano se comió mi pastel de chocolate; se pone muy concurrido cerca del faro pintoresco – Fernández Bouzas está convencido de que la decisión de limitar los visitantes fue la correcta.

"Esa reducción ha funcionado. Hay un efecto que la gente disfruta de algo que se siente más exclusivo", dice. "La gente solía reservar su lugar el mismo día, pero ahora lo reservan tres meses antes. Realmente planifican sus visitas. La gente también viene todo el año, cuando solía ser solo julio y agosto."

Fernández Bouzas agrega que el ecoturismo es la mejor manera de manejar el difícil equilibrio entre proteger la belleza natural de las islas y brindar desarrollo socioeconómico a la zona circundante: "Se trata de conservarlas para que la gente pueda disfrutarlas y el turismo debe estar muy centrado en la defensa y la protección del mundo natural que forma la base de su negocio."

Aunque pueda ser tentador ver el límite de visitantes como una posible respuesta a la crisis del sobre turismo, los expertos son rápidos en disipar la idea. Argumentan que si bien limitar el número de visitantes puede funcionar en las Cíes, no abordará los problemas que han estado impulsando las protestas en España y más allá.

"Si intentamos poner límites en el número de personas que ingresan a una ciudad, como lo han intentado en Venecia, entonces terminarás convirtiendo la ciudad en un parque temático", dice Claudio Milano, un investigador en el departamento de antropología social de la Universidad de Barcelona.

"Lo que tienes en las Islas Cíes y en Machu Picchu y en estos grandes parques nacionales es algo que funciona en parques, donde necesitamos una capacidad cuidadosa debido al medio ambiente. Si lo haces en una ciudad, entonces el mensaje que estás enviando es que esta es una ciudad temática."

Milano dice que este año las protestas en la España continental, las Baleares y las Canarias muestran la extensión en que el turismo se ha convertido en un foco de quejas socioeconómicas y políticas y ansiedades.

"Necesitamos recordar que estos movimientos son anti-turistificación y no anti-turismo – esa es la clave y la gran diferencia", dice. "Más que un punto de inflexión, se siente como un momento en que el turismo se ha politizado en diferentes contextos."

Milano dice que las preocupaciones sobre el sobre turismo son solo la punta del iceberg; debajo de la superficie están los problemas de vivienda, empleo precario y la emergencia climática.

"Si no tuviéramos problemas de vivienda en ciudades como Sevilla, Málaga, Cádiz y Barcelona, entonces Airbnb sería un problema menor", dice. "También necesitamos reformas laborales. Si

los trabajos en el turismo no fueran tan precarios y estacionales, entonces no tendríamos estos problemas. Lo que necesitamos hacer ahora es resolver estos problemas relacionados con el turismo. Pero no se trata solo de reducir el número de vuelos; también se trata de no seguir aumentándolos."

Linda Osti, una profesora sénior de turismo en la Universidad de Bangor, dice que el turismo a menudo puede ser un chivo expiatorio para males sociales más profundos.

"Hay conflictos que ocurren entre los turistas y la gente local y a veces las comunidades locales sienten que es el turismo y los turistas", dice. "Pero más que eso, se trata del sector económico y cómo están evolucionando las cosas que no se han planificado lo suficientemente bien."

Osti dice que la cobertura mediática intensa que las protestas en lugares como Barcelona han atraído en los últimos meses ha llevado a manifestaciones en otros lugares que exponen una profunda desconexión entre los gobiernos locales y aquellos a los que sirven.

"Lo que falta es la comunicación entre las autoridades locales y los miembros de la comunidad local para que puedan entender lo que quieren – sus problemas", dice. "Las autoridades locales necesitan dejarles saber que están trabajando y cómo están trabajando."

Con diferentes destinos en diferentes etapas de desarrollo turístico – las ciudades tienen otras fuentes de ingresos, mientras que las economías de algunas islas mediterráneas son abrumadoramente dependientes de los ingresos de los vacacionistas – no hay una solución fácil, dice Osti.

"Depende de qué porcentaje de la población esté involucrado en el sector turístico", agrega. "A partir de ahí, necesitamos diversificar o incluir a las personas en el turismo de una manera más equitativa y justa. Pero la comunicación es la primera cosa; todas estas protestas están mostrando que no hay confianza en las autoridades y los gobiernos locales. La confianza necesita ser restaurada y la comunicación necesita ser restaurada."

Sentado en un bote frente al archipiélago Cíes, Fernández Bouzas es igual de claro cuando se le pregunta sobre los peligros de poner los beneficios antes de la protección en la ciega persecución del turismo. "Se trata de conservar estas islas para que la gente pueda disfrutarlas", dice. "Si no las conservas, no tiene sentido. Matarías al ganso que pone los huevos de oro después de unos días."

comentário do comentarista

A pesar de las protestas en España, algunas islas siguen siendo tranquilas y sin sobre turismo

A pesar de las protestas de Canarias a Baleares y de Barcelona a Cádiz, no todas las partes de España están abrumadas por multitudes de turistas o, por así decirlo, por activistas en la playa con pistolas de agua que exigen el fin del turismo masivo sin control.

Mientras la temporada alta se reduce en las islas Cíes, frente a la costa noroeste de Galicia, un cormorán joven mantiene un ojo vigilante sobre los visitantes a medida que caminan a través de un rompeolas. Un cernícalo planea, casi estático, sobre el faro, sus ojos en un posible almuerzo temprano, posiblemente basado en un lagarto.

Un poco más lejos de la playa de arena blanca cuarzosa, un par de pescadores en overoles remolcan mejillones desde las profundidades del Atlántico mientras que otro bote navega sobre las aguas suaves.

Tales escenas tranquilas son un fenómeno relativamente reciente. Antes de que el gobierno regional introdujera un límite diario en el número de visitantes hace siete años, miles de personas acampaban todos los días de verano, sometiendo el archipiélago, que forma parte del parque nacional de las Islas Atlánticas de Galicia, a una gran tensión.

Hoy, 1.800 visitantes pueden visitar las islas cada día desde el 15 de mayo hasta el 15 de

septiembre, después de lo cual el límite se reduce a 450 al día. Antes de partir, cada visitante necesita obtener un código QR del sitio web del gobierno regional y luego pagar €25 (£21) por el viaje de ida y vuelta en ferry.

"Había simplemente demasiadas personas antes", dice José Antonio Fernández Bouzas, el director del parque. "Pero ahora la gente entiende la necesidad del límite y lo respetan y aprecian. Necesitamos los controles de acceso para proteger el área, pero también significan que la gente puede disfrutar de sus visitas."

Aunque algunas personas disfrutaran de una buena queja en TripAdvisor – el agua está muy fría; un gorrión cleptómano se comió mi pastel de chocolate; se pone muy concurrido cerca del faro pintoresco – Fernández Bouzas está convencido de que la decisión de limitar los visitantes fue la correcta.

"Esa reducción ha funcionado. Hay un efecto que la gente disfruta de algo que se siente más exclusivo", dice. "La gente solía reservar su lugar el mismo día, pero ahora lo reservan tres meses antes. Realmente planifican sus visitas. La gente también viene todo el año, cuando solía ser solo julio y agosto."

Fernández Bouzas agrega que el ecoturismo es la mejor manera de manejar el difícil equilibrio entre proteger la belleza natural de las islas y brindar desarrollo socioeconómico a la zona circundante: "Se trata de conservarlas para que la gente pueda disfrutarlas y el turismo debe estar muy centrado en la defensa y la protección del mundo natural que forma la base de su negocio."

Aunque pueda ser tentador ver el límite de visitantes como una posible respuesta a la crisis del sobre turismo, los expertos son rápidos en disipar la idea. Argumentan que si bien limitar el número de visitantes puede funcionar en las Cíes, no abordará los problemas que han estado impulsando las protestas en España y más allá.

"Si intentamos poner límites en el número de personas que ingresan a una ciudad, como lo han intentado en Venecia, entonces terminarás convirtiendo la ciudad en un parque temático", dice Claudio Milano, un investigador en el departamento de antropología social de la Universidad de Barcelona.

"Lo que tienes en las Islas Cíes y en Machu Picchu y en estos grandes parques nacionales es algo que funciona en parques, donde necesitamos una capacidad cuidadosa debido al medio ambiente. Si lo haces en una ciudad, entonces el mensaje que estás enviando es que esta es una ciudad temática."

Milano dice que este año las protestas en la España continental, las Baleares y las Canarias muestran la extensión en que el turismo se ha convertido en un foco de quejas socioeconómicas y políticas y ansiedades.

"Necesitamos recordar que estos movimientos son anti-turistificación y no anti-turismo – esa es la clave y la gran diferencia", dice. "Más que un punto de inflexión, se siente como un momento en que el turismo se ha politizado en diferentes contextos."

Milano dice que las preocupaciones sobre el sobre turismo son solo la punta del iceberg; debajo de la superficie están los problemas de vivienda, empleo precario y la emergencia climática.

"Si no tuviéramos problemas de vivienda en ciudades como Sevilla, Málaga, Cádiz y Barcelona, entonces Airbnb sería un problema menor", dice. "También necesitamos reformas laborales. Si los trabajos en el turismo no fueran tan precarios y estacionales, entonces no tendríamos estos problemas. Lo que necesitamos hacer ahora es resolver estos problemas relacionados con el turismo. Pero no se trata solo de reducir el número de vuelos; también se trata de no seguir aumentándolos."

Linda Osti, una profesora sénior de turismo en la Universidad de Bangor, dice que el turismo a menudo puede ser un chivo expiatorio para males sociales más profundos.

"Hay conflictos que ocurren entre los turistas y la gente local y a veces las comunidades locales sienten que es el turismo y los turistas", dice. "Pero más que eso, se trata del sector económico y cómo están evolucionando las cosas que no se han planificado lo suficientemente bien."

Osti dice que la cobertura mediática intensa que las protestas en lugares como Barcelona han atraído en los últimos meses ha llevado a manifestaciones en otros lugares que exponen una profunda desconexión entre los gobiernos locales y aquellos a los que sirven.

"Lo que falta es la comunicación entre las autoridades locales y los miembros de la comunidad local para que puedan entender lo que quieren – sus problemas", dice. "Las autoridades locales necesitan dejarles saber que están trabajando y cómo están trabajando."

Con diferentes destinos en diferentes etapas de desarrollo turístico – las ciudades tienen otras fuentes de ingresos, mientras que las economías de algunas islas mediterráneas son abrumadoramente dependientes de los ingresos de los vacacionistas – no hay una solución fácil, dice Osti.

"Depende de qué porcentaje de la población esté involucrado en el sector turístico", agrega. "A partir de ahí, necesitamos diversificar o incluir a las personas en el turismo de una manera más equitativa y justa. Pero la comunicación es la primera cosa; todas estas protestas están mostrando que no hay confianza en las autoridades y los gobiernos locales. La confianza necesita ser restaurada y la comunicación necesita ser restaurada."

Sentado en un bote frente al archipiélago Cíes, Fernández Bouzas es igual de claro cuando se le pregunta sobre los peligros de poner los beneficios antes de la protección en la ciega persecución del turismo. "Se trata de conservar estas islas para que la gente pueda disfrutarlas", dice. "Si no las conservas, no tiene sentido. Matarías al ganso que pone los huevos de oro después de unos días."

Informações do documento:

Autor: symphonyinn.com

Assunto: {k0}

Palavras-chave: {k0} - **A melhor plataforma para traders esportivos**

Data de lançamento de: 2024-10-14

Referências Bibliográficas:

1. [pré aposta esporte net](#)
2. [bonus casas de apostas 2024](#)
3. [siglas apostas esportivas](#)
4. [site de apostas vale a pena](#)